

EL DISCURSO METAFÍSICO DEL LOCO FINGIDO EN LA OBRA DRAMÁTICA EL CUERDO LOCO DE LOPE DE VEGA

Ana Aparecida Teixeira de Souza¹
Universidade de São Paulo
(anacruz.usp@gmail.com)

Resumo: Na obra dramática *El cuerdo loco* (1605), Lope de Vega coloca em cena alguns conflitos políticos próprios de um ambiente de corte. Nesse contexto, o Príncipe Antonio utiliza a simulação da loucura para compor uma série de discursos a seu favor e, ao mesmo tempo, contra seus inimigos. O objetivo deste artigo é o de analisar um discurso específico, em que o príncipe baseia-se na Metafísica para demonstrar que somente finge ser um louco e que se encontra em seu pleno juízo. Como resultado, será possível colocar em evidencia o engenho do dramaturgo para compor e, sobretudo, incluir na boca de suas personagens reflexões de caráter metafísico.

Palavras-chave: Teatro do Século de Ouro; Lope de Vega; *El cuerdo loco*; Metafísica; Loucura.

Abstract: In the dramatic work *El cuerdo loco* (1605), Lope de Vega puts into play some political conflicts of a cut environment. In this context, the prince Antonio adopts the simulation of madness to compose several discourses to their benefit and at the same time, against their enemies. The purpose of this article is to analyze a specific discourse, in which the prince based himself in the metaphysics to show pretending to be crazy and that is fully lucid. This way, we can put in evidence the ability the playwright for composing and, above all, to he include in the dialogue of his characters discussions the metaphysic's content.

Key words: Spanish Golden Age Theater; Lope de Vega; *El cuerdo loco*; Metaphysics; Madness.

Resumen: En la obra dramática *El cuerdo loco* (1605), Lope de Vega hace la puesta en escena de algunos conflictos políticos propios de un ambiente de corte. En este contexto, el Príncipe Antonio adopta la simulación de la locura para componer una serie de discursos a su favor y, a la vez, contra sus enemigos. El objetivo de este artículo es analizar un discurso en específico, en el cual el príncipe se basa en la Metafísica para demostrar que solo finge ser un loco y que se encuentra en su perfecto juicio. Con ello, será posible poner en evidencia el ingenio del dramaturgo para componer y, sobre todo, incluir en boca de sus personajes reflexiones de carácter metafísico.

¹ Doctora en Letras por la Universidade de São Paulo (USP).

Palabras clave: Teatro del Siglo de Oro; Lope de Vega; El cuerdo loco; Metafísica; Locura.

En la comedia titulada *El cuerdo loco* (1605), Lope de Vega le representa a su público algunos conflictos y tensiones propios de un universo de corte, más específicamente en el reino ficticio de Albania.² En este contexto, el príncipe Antonio, protagonista de la obra, se finge de loco cuando descubre que algunos integrantes de su palacio real habían elaborado un plan ‘maquiavélico’ para destituirlo del poder monárquico,³ permitiéndole manipular, bajo la máscara de la locura fingida, el discurso a su propio favor: en algunas escenas, discursa sin coherencia alguna, comportándose como un loco furioso, con el fin de garantizar la verosimilitud de su actuación; en otras escenas, produce discursos elevadísimos, muy propio de los locos dotados de agudeza intelectual (Thacker, 2004, pp. 471-472), poniendo en duda su verdadero estado mental ante los demás personajes. El objetivo de este artículo es analizar un discurso en específico, en el cual el príncipe Antonio se basa en la Metafísica, a través del método escolástico de la analogía o semejanza, para contestarle a Leonildo acerca de cuestiones relacionadas a los siguientes temas: Dios, cielo, hombre, alma, sentido, voluntad y, por último, memoria. Con ello, será posible poner en evidencia el gran ingenio de Lope de Vega para componer y, sobre todo, incluir en boca de sus personajes discusiones y reflexiones de carácter metafísico escolástico en sus obras dramáticas⁴.

² A pesar de que España poseía, en los siglos XVI y XVII, varios reinos monárquicos, Lope de Vega ambienta algunas de sus obras dramáticas en reinos distantes, exóticos y peregrinos. Según José F. de Montesinos (1922, p. 155), se considera el reino de Albania, específicamente en *El cuerdo loco*, como un lugar ficticio, donde suceden situaciones que no se podrían poner en escena en algún reino conocido, debido a la censura y otros problemas políticos.

³ El principal ejecutante de esta traición es Dinardo que le propone a Rosania, madrastra del príncipe y viuda de su padre, que asuma para sí el reino de Albania. Frente a la propuesta, Rosania le propone a su amante envenenar a Antonio con una bebida que lo vuelva loco, de modo que pudieran, de esta manera, asumir las funciones políticas del reino, ya que el gobernante actual estaría inapto mentalmente para ejecutar la administración del reino. Antonio descubre, a través de su cocinero Roberto, los planes de Dinardo y Rosania. Así, para engañarles, finge haber perdido el juicio, con la finalidad de esperar el tiempo oportuno para revelar su fingimiento, vengarse de ellos y, sobre todo, recuperar su trono.

⁴ Es muy probable que Lope de Vega conociera de cerca la metafísica escolástica, cuando se lleva en consideración que dramaturgo frecuentó los colegios jesuitas, tal como el *Colegio Imperial de Madrid* (1573-1576) (ARELLANO; MATA, 2011, p. 35).

Antes de analizar el discurso propiamente dicho, es importante aclarar que, desde el punto de vista contemporáneo, suele ser raro que un rey adopte la simulación de la locura para proteger a su reino. No obstante, cuando se tienen en cuenta los códigos de civilidad de los siglos XVI y XVII, se reconoce que la actitud del príncipe de Albania puede ser considerada como discreta, partiendo del principio de que el discreto, como observa João Adolfo Hansen (1996, p. 86), tiene la capacidad de fingir la falta de ingenio y prudencia o la vulgaridad y la locura. Hansen (1996, p. 84) dice además que, como todo discreto, sabe hacer distinciones, y asimismo tiene conocimientos técnicos de aplicarse a sí mismo 'lo peor', cuando 'lo peor' es discretamente 'lo mejor', como, en el caso en que el fingimiento de falta de discreción es adaptado a la circunstancia. Es justamente por ser un tipo discreto que Antonio se apropia de su conocimiento político y social para producir una nueva representación, con vistas a convencer a los demás de que de hecho había perdido el juicio, adoptando, de esa manera, el papel de loco.

Como el príncipe Antonio representa el tipo intelectual del discreto, consigue demostrar, a lo largo de la trama, conocer muy bien la ciencia de las Letras, que incluye, conforme lo señala Hansen (2006, p. 142), diversos saberes: historia, poesía, filosofía moral y conocimientos técnicos útiles para la administración y la guerra. Dicho de otro modo, Lope de Vega, a través de la composición del carácter de su *dramatis personae*, recupera los saberes necesarios para la formación de un soberano ejemplar. Es importante recordar que Baltasar Gracián, en el último capítulo de *El discreto*, que un discreto debería conocer las siguientes ciencias:

la Filosofía Moral le hizo prudente; la Natural, sabio; la Historia, avisado; la Poesía, ingenioso; la Retórica, elocuente; la Humanidad, discreto; la Cosmografía, noticioso; la sagrada lección, pío; y todo él en todo género de buenas letras consumado (GRACIÁN, 1993, p. 183).

Es a partir de este conocimiento intelectual y científico que el príncipe Antonio tiene la capacidad de manipular su discurso frente a Leonildo. En el segundo acto de *El cuerdo loco*, el príncipe Antonio le dice a Leonildo que no está loco, que tan solo finge locura y, con ello, se encuentra con su estado mental intacto;

sin embargo, éste no le cree. Para que Leonildo pudiera cambiar de opinión, el príncipe de Albania le pide que le haga algunos cuestionamientos, como un medio para evaluar si estaba o no con el juicio roto: “Pregúntame algún suceso, / y si te respondo bien, / verás que tengo sentido” (VEGA, 1922, p. 73). Con ello, el príncipe se pone a disposición de las preguntas elaboradas por Leonildo. Para atender los deseos del loco, Leonildo organiza los cuestionamientos con base en temas filosóficos y teológicos, formando una gradación descendente, una vez que inicia su cuestionario por el asunto de mayor importancia hasta llegar al de menor relevancia, conforme el siguiente orden: Dios, cielo, hombre, alma, sentido, voluntad y, por último, memoria. El método utilizado por Leonildo para poner a prueba los conocimientos de su señor se basa en la demostración, muy similar a lo señalado por Aristóteles, en su obra titulada *Acerca del alma*, en la cual afirma que el punto inicial de cualquier demostración⁵ se hace a través de aquello que se desea probar. De hecho, Leonildo le dirige preguntas directas al príncipe Antonio, con el fin de que pudiera exponer cada uno de los temas citados. La primera pregunta gira alrededor del significado de Dios, como se puede comprobar en este diálogo:

LEONILDO
¿Qué es Dios?
ANTONIO
Una esencia, un ser.
LEONILDO
¿Y qué más?
ANTONIO
Son tres personas,
como en una tres coronas
que el papa suele traer.
(VEGA, 1922, p. 73)

Frente al cuestionamiento de Leonildo, el príncipe le contesta afirmándole que Dios es “una esencia, un ser” (VEGA, 1922, p. 73), por ser algo que no puede ser representado corpóreamente.⁶ Y complementa su respuesta figurando a Dios

⁵ Aristóteles explica que “en cuanto a las demostraciones, no sólo parten de un principio, sino que además tienen de alguna manera su fin en el silogismo o en la conclusión; y si no tienen fin, desde luego que no regresan de nuevo al principio, sino que siguen una trayectoria rectilínea al avanzar asumiendo siempre un término medio y un extremo; el movimiento circular, por el contrario, regresa de nuevo al principio” (ARISTÓTELES, 1988, p. 150).

⁶ Santo Tomás de Aquino, en *Suma de Teología*, articula diversas cuestiones relativas a la existencia de Dios. Una de ellas es que “Dios no es cuerpo” (2001, p. 115), considerando que no es

como un ser formado por “tres personas” (VEGA, 1922, p. 73) que, conforme demostrado por Santo Tomás de Aquino (2001, p. 332), corresponden a las figuras del Padre, Hijo y Espíritu Santo.⁷ Además, el príncipe menciona que estas tres personas son representadas alegóricamente en la mitra papal, tal como expuesto en estos versos: “tres coronas, / que el papa suele traer” (VEGA, 1922, p. 73). Merece la pena aclarar que la mitra de tres coronas presenta diversos otros significados, tales como las tres virtudes cardenales (fe, esperanza, caridad), así como los tres poderes papales (temporal, espiritual, moral), entre otros, pero siempre siguiendo la división tripartida.⁸

Tras hacerle una pregunta dedicada a Dios, Leonildo le cuestiona a Antonio aspectos relacionados al cielo.

LEONILDO

¿Qué es cielo?

ANTONIO

Yo no estudié filosofía,
Leonildo; hablaré con mi sentido
no más de aquello que sé.
[Bien le entretengo] Es el cielo
Esta superficie clara
que nos cubre y nos ampara
como soberano velo;
hay otros muchos sobre él,
con nombre de sus planetas,
hasta aquel de las perfectas
almas, que perdió Luzbel.
(VEGA, 1922, pp. 73-74)

El príncipe Antonio utiliza el recurso retórico de la modestia, tal como preceptuado por Quintiliano,⁹ en *Instituciones Oratoria*, con el fin de conquistar la benevolencia y la simpatía de Leonildo, cuando le dice no haber estudiado Filosofía

algo ni palpable, ni mucho menos algo que se puede ver corpóreamente, ya que se trata de una esencia, siendo de esta manera el propio ser, tal como fue inferido por el propio Príncipe Antonio. De acuerdo con el doctrinador, Dios no es cuerpo, “De ahí que sea imposible que Dios sea un compuesto de materia y forma” (2001, p. 116), siendo demostrable apenas por medio de los efectos.

⁷ El filósofo aclara que estas tres personas se constituyen en tres relaciones intrínsecas: “paternidad, filiación y procesión, son llamadas ‘propiedades personales’ como si constituyeran persona, pues la paternidad es la persona del Padre; la filiación, la del Hijo; la procesión, la del Espíritu Santo” (AQUINO, 2001, p. 332).

⁸ Dichas relaciones se basan en el análisis presente en el artículo “A tiara papal” (en línea).

⁹ Según Quintiliano, “tácitamente hará recomendable su persona si dice que es inferior en el talento y poder a los contrarios” (1916, p. 178).

y que sólo le contestará su cuestionamiento a partir de los asuntos que conoce, es decir, por su propio 'sentido' que, en la doctrina tomista, corresponde al propio intelecto. Sin embargo, el príncipe supera las expectativas de Leonildo, ya que tiene el total dominio sobre el asunto expuesto. La actitud de Antonio corresponde al precepto defendido por Saavedra Fajardo «El saber ser ignorante a su tiempo es la mejor prudencia» (1845, p. 286). Con ello, el príncipe conquista la atención de Leonildo, lo que se evidencia en el momento en que le revela al público: «[Bien le entretengo]» (VEGA, 1922, p. 74).

Con base en la Metafísica, el príncipe, en primer lugar, presenta las características físicas del cielo, definiéndolo como una «superficie clara» (VEGA, 1922, p. 74). En segundo lugar, el discurso de Antonio adquiere un sentido más filosófico al personificar el cielo como protector de los hombres en la Tierra, protegiéndolos con su «velo», ya que los cubre y los ampara. Sus explicaciones ganan un sentido más amplio cuando menciona que encima del cielo de la Tierra “hay muchos otros” (VEGA, 1922, p. 74). De entre los argumentos utilizados por Santo Tomás de Aquino para definir el cielo, uno de ellos ayuda a explicar la exposición hecha por Antonio, cuando demuestra que el cielo es dividido en ocho esferas: “La esfera fija de las estrellas, y las siete esferas de los planetas. Se puede decir: Ocho cielos” (2001, pp. 640-641). Por último, el príncipe interpreta el cielo en el sentido metafórico,¹⁰ diciendo que entre los muchos cielos, uno de ellos es donde Luzbel,¹¹ o mejor el propio Diablo, perdió las perfectas almas, es decir, los demás ángeles que fueron expulsados junto con él del cielo por Dios.¹²

Ahora Leonildo dirige sus preguntas a las cuestiones mundanas, más específicamente al significado del propio hombre.

LEONILDO

¹⁰ Santo Tomás de Aquino llama la atención para el hecho de que el cielo puede ser interpretado en el sentido metafórico: “Así, a veces la misma Santa Trinidad es llamada cielo por su sublimidad y luz espiritual” (AQUINO, 2001, p. 641).

¹¹ El Diablo se conocía como ‘Satán’ o ‘Satanás’, ‘Lucifer’ o ‘Luzbel’, además es “désigné par le titre de Roi, de Prince des Ténèbres ou de Prince de ce Monde” (FLECNIAKOSKA, 1964, p. 31).

¹² Se puede sugerir que Lope de Vega hace alusión al Antiguo Testamento, pues, como se sabe, Lucifer era uno de los ángeles más perfectos del cielo, conforme relatado por Ezequiel (28, 13-15). Sin embargo, dicha perfección se corrompe debido a la maldad, llevándolo a querer igualarse a Dios, según la narración de Isaías (14, 12-14), lo que resulta en su expulsión de los Reinos de Dios.

¿Qué es hombre?

ANTONIO

Un pequeño mundo,
hecho a la margen de Dios,
que nació de aquellos dos
en que todo el resto fundo.
(VEGA, 1922, p. 74)

Para referirse al hombre, Antonio utiliza una metáfora para decir que se trata de “un pequeño mundo”, que es “hecho a la margen de Dios” (VEGA, 1922, p. 74). Este verso condensa lo que aparece en la Biblia: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn, I, 26) y cuando dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen”¹³ (Gn, I, 27). A partir del fragmento en destaque, se puede sugerir que Antonio se basa en el Libro del Génesis para ampliar su exposición, diciéndole a Leonildo que Dios no solo creó al hombre, sino también al resto del mundo, tal como se dice en el verso “en que todo el resto fundo” (VEGA, 1922, p. 74). Tal argumento puede ser sustentado a través de los escritos de Santo Tomás de Aquino por ser quien pone en evidencia que “Dios es principio de todo ser”, considerando que es a partir de él que existe la creación de todo el universo. Como el hombre no es formado solo por sustancia corpórea, Leonildo aprovecha la ocasión para preguntarle a Antonio lo que se refiere al alma.

LEONILDO

¿Qué es el alma?

ANTONIO

Es una forma
sustancial, que perfecciona
todo el compuesto.

LEONILDO

Eso abona
tu seso, y que es cierto informa,
si no es que con la locura
hablaste en filosofía.

ANTONIO

Alguna supe algún día

¹³ Santo Tomás de Aquino comenta que cuando se dice que el hombre se hace a la imagen de Dios, se utiliza un discurso metafórico, pues tal semejanza no se da en lo que se refiere propiamente a la formación corpórea, “sino en cuanto que el hombre supera a los otros animales” (AQUINO, 2001, p. 115), debido a la razón y entendimiento. Con ello, tiene la capacidad de gobernarlos, tal como se dice en el *Antiguo Testamento*: “y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra” (Gn, I, 26).

que tuvo seso y ventura.
(VEGA, 1922, p. 74)

Para entender lo que dice el príncipe Antonio acerca del alma, se tiene en cuenta los preceptos de Santo Tomás de Aquino. Según el filósofo teologal, el alma que es el primer principio vital, “no es cuerpo, sino acto del cuerpo” (2001, p. 672). Sobre ello, es importante tener en cuenta que Aristóteles (1988, p. 134) ya había demostrado, en *Acerca del alma*, que el alma no es cuerpo, sino algo del cuerpo. Así, el alma humana, que también se llama, en términos de Santo Tomás de Aquino, entendimiento, “es algo incorpóreo y subsistente” (2001: 674). Aristóteles (1988, pp. 134-135) dice aún que el alma (forma) se une al cuerpo (materia), por lo tanto es el alma la que se mantiene junto al cuerpo, pues cuando lo abandona, el cuerpo se disipa y se corrompe. Por este motivo, concluye el estagirita que el alma no sufre nada si no está pegada al cuerpo, como por ejemplo, irritarse, tener voluntad y percibir las cosas en general. El príncipe Antonio parece tener en cuenta todos esos preceptos,¹⁴ pues define el alma como una “forma / sustancial que perfecciona / todo el compuesto” (VEGA, 1922, p. 74). En otras palabras, el alma (forma) es la sustancia responsable por la perfección del compuesto. Compuesto este que, con bases en la Metafísica aristotélica, es la propia unión del alma con el cuerpo. Dicha perfección se debe al hecho de que el alma (forma) es superior al cuerpo (materia).¹⁵

Frente a las respuestas elaboradas por el príncipe Antonio, para cada una de las propuestas, Leonildo, que tiene dudas al respecto de la lucidez de su señor¹⁶, pone en evidencia la idea de que el loco, en un determinado estado de

¹⁴ Lope de Vega hace otras consideraciones acerca del alma, con el apoyo de la metafísica, en *Los locos de Valencia*, en la escena en la que Verino, médico del hospital de locos, le hace a Floriano algunas preguntas con el fin de verificar su grado de locura: “Verino: ¿Tú sabes lo que es alma? / Floriano: Sé que es alma / acto primero y perfección del cuerpo. / Verino: ¿Y sabes qué es tener pasión en ella? / Floriano: ¡Y cómo, si lo he visto en mis trabajos! / Y aún tengo un alma yo dentro en la mía / por quien me faltan de pasar algunos. / Verino: ¿Alma en tu alma? / Floriano: Alma dentro el alma. / Verino: ¿Sabes tú en qué lugar el alma vive? / Floriano: Dentro, en el corazón, dicen algunos, / siguiendo el Sabio en los *Proverbios*” (VEGA, 2003, pp. 280-281).

¹⁵ Santo Tomás de Aquino es quien explica muy bien esta cuestión: “hay que tener presente que una forma, cuanto más alta es su categórica, tanto más domina la materia corporal y menos inmersa está en ella, y tanto más la impulsa por su operación y su capacidad. [...] Pero de todas las formas, la más categoría es el alma humana. Por eso, su poder sobrepasa de tal manera al de la materia corporal, que tiene una capacidad y una operación en la que de ninguna manera participa la materia corporal. Esta facultad es llamada entendimiento” (AQUINO, 2001, p. 685).

¹⁶ Thacker (2004, p. 472) dice que la supuesta locura de Antonio hace con que los demás personajes, a lo largo de la obra, no creen en su discurso y comportamiento.

furor, podía hablar con sabiduría. El príncipe Antonio, en el fingimiento de la locura, representa el papel del loco dotado de gran capacidad intelectual, por ello le ofrece a Leonildo respuestas concretas y racionales a los temas filosóficos y teológicos.

Los antiguos interpretaran dicho comportamiento como un furor que desencadena un tipo de inspiración. Como ejemplo, se recurre a Aristóteles (1998, pp. 81-105), en su curioso *tratado El hombre de genio y la melancolía: Problema XXX, I*, en el que se cuestiona el motivo por el cual los hombres de excepción – todos aquellos que se dedican a la filosofía, a la ciencia del Estado, a la poesía o a las artes –, resultan ser melancólicos. Como resultado de su reflexión acerca de los efectos producidos por la melancolía, llega a la conclusión de que todos los melancólicos son seres excepcionales, no por la enfermedad, sino por naturaleza. A su vez, Platón, en *Fedro*, reconoce que “los mayores bienes nos vienen por la locura, si es concedida por don divino” (2010, p. 131).¹⁷ Marcilio Ficino recupera la filosofía platónica, en la obra *Tres libros sobre la Vida* (1489), en la cual comenta que aquellos que son dominados por la melancolía,¹⁸ se entregan:

con pasión a la filosofía, apartan su mente del cuerpo y de las cosas corpóreas y las unen a las incorpóreas, ya sea porque una ocupación demasiado absorbente exige a su vez una mayor concentración de la mente a la verdad incorpórea se ven forzados a separarla del cuerpo (FICINO, 2006, p. 27).

Como resultado de ello, Ficino concluye, basado en Demócrito y Platón, que muchos melancólicos “superan a veces en ingenio a todos los demás hombres en un grado tal que más parecen divinos que humanos” (2006, p. 27). Por este motivo, Leonildo llega a la conclusión de que “con la locura / hablaste en filosofía” (VEGA, 1922, p. 74). Dicho de otra manera, es sólo a través de la locura, en términos de Platón, que Antonio consiguió hacer un discurso filosófico, lo que no quiere decir que estuviera lúcido. Es importante tener en cuenta que Leonildo cree

¹⁷ Platón (2010, p. 183) propone cuatro tipos de locura, relacionadas a los cuatro dioses: locura profética (Apolo), locura iniciática (Dionisio), locura poética (Musas) y, por último, locura amorosa (Afrodita y Eros).

¹⁸ Belén Atienza aclara que Ficino distingue dos tipos de melancolía, una saludable y otra nociva: “la ‘*melancholia atrabilis*’ (melancolía de la bilis negra) que provoca enfermedad y locura y la ‘*melancholia candida bilis*’ (que puede traducirse como ‘melancolía brillante’ o ‘incluso melancolía blanca’) que acerca a los seres humanos al conocimiento de lo divino y puede llevarlos a predecir el futuro” (ATIENZA, 2009, pp. 129-130).

en la locura del príncipe Antonio y justifica el hecho de que hace un discurso elevado, debido a la influencia de la inspiración divina.

Ahora, volviendo a los asuntos de carácter metafísico, el próximo cuestionamiento de Leonildo es sobre el significado de 'sentido', como se puede observar en el próximo diálogo:

LEONILDO

¿Qué es sentido?

ANTONIO

Una potencia
que lo de afuera aprehende,
y el entendimiento entiende
por aquesta misma ciencia.
(VEGA, 1922, p. 74)

El príncipe Antonio le dice a Leonildo, con base en los conceptos aristotélicos, que 'sentido' es un tipo de 'potencia'. De acuerdo con Aristóteles, en *Acerca del alma*, pone en evidencia que son cinco los sentidos: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Cuando el príncipe dice que el sentido es "una potencia / que lo de afuera aprehende" (VEGA, 1922, p. 74), se puede entender, con base en lo que dice Santo Tomás de Aquino, que el "sentido es una cierta potencia pasiva sometida por naturaleza a la alteración proveniente de los objetos sensibles exteriores" (2001, pp. 715-716). El doctrinista pone en evidencia, aún, que no es el sentido el que conoce la naturaleza de las cualidades sensibles, sino el 'entendimiento' que es la principal potencia.

LEONILDO

¿Qué es voluntad?

ANTONIO

Es por quien
el hombre quiere o no quiere,
y que, entendiendo, refiere
al bien, o al daño también.
(VEGA, 1922, p. 75)

El príncipe Antonio, al ser cuestionado sobre el significado de 'voluntad', dirige su respuesta a las acciones de los hombres, como siendo algo que "el hombre quiere o no quiere" (VEGA, 1922, p. 75). Sobre dicha cuestión, Santo Tomás de Aquino discursa que "Somos dueños de nuestros propios actos en cuanto que

podemos elegir esto o aquello” (2001, pp. 747-755). Otro aspecto importante tratado por el filósofo teológico es que “la voluntad mueve a todas las potencias del alma, como causa eficiente, para la ejecución de sus respectivos actos” (AQUINO, 2001, p. 755). Como el hombre, a través de su voluntad, puede querer o no querer alguna cosa, entonces el príncipe Antonio relaciona esa idea de deseo personal al acto de guiar sus propias acciones “al bien, o al daño también” (VEGA, 1922, p. 75). En otras palabras, dice que el hombre puede elegir entre uno u otro, es decir, entre acciones buenas o acciones dañosas. Este posicionamiento puede ser aclarado asimismo con relación a la cuestión del libre albedrío¹⁹ que, según Santo Tomás de Aquino, es una potencia que pertenece al género humano. Si el hombre no poseyera esa potencia, no tendría la opción de hacer sus propias elecciones, de modo que “inútiles serían los consejos, las exhortaciones, los preceptos, las prohibiciones, los premios y los castigos” (AQUINO, 2001, p. 758). Siguiendo la doctrina tomista, es conveniente reafirmar la idea de que la elección es algo fundamental al hombre que, a través del libre albedrío y/o voluntad, tiene la posibilidad de querer o no querer algo, de hacer o no determinada acción. De todos modos, Santo Tomás de Aquino advierte que “la elección nos pertenece, por supuesto que contando siempre con la ayuda divina” (2001, p. 755).

Para finalizar esos cuestionamientos filosóficos y teológicos, la última pregunta hecha por Leonildo al príncipe Antonio versa sobre la cuestión de la memoria.

LEONILDO

¿Qué es la memoria?

ANTONIO

Un tesoro
de las intenciones es.

LEONILDO

No hay cosas de que no des
respuesta con gran decoro.
(VEGA, 1922, p. 75)

¹⁹ Santo Tomás de Aquino pone en evidencia que “la voluntad y el libre albedrío no son dos potencias, sino una” (2001, p. 758).

El príncipe, cuando define la memoria como un tesoro, tiene en cuenta lo que dice San Agustín de Hipona, más específicamente en el *Libro X* de sus *Confesiones*. Ya que la memoria es considerada como un tesoro, entonces, dice el filósofo cristiano que se encuentra guardada, por supuesto que en el sentido metafórico, en un “inmenso palacio”, porque es el lugar donde se encuentran los mayores tesoros de inúmeras imágenes, que son acumuladas a lo largo de la vida humana, posibilitándole al hombre revisitarlas a cualquier momento, excepto aquellas que ya fueron completamente olvidadas. Se puede añadir el hecho de que es el lugar donde está escondido todo aquello que uno piensa. Además, es donde todos los sentidos experimentados se guardan.²⁰ Asimismo es el lugar donde se registran todas las acciones ejecutadas y practicadas.²¹ Como no podría ser de otra forma, es también donde se guardan las experiencias de vida y los conocimientos adquiridos.²² En fin, a partir de todo aquello que se ha guardado, en términos agustinianos, en ese gran salón de la memoria es que se hace posible actuar, conforme bien lo explicita Santo Tomás de Aquino (1990, p. 418), con prudencia.²³ Frente a dicha cuestión, es posible comprender el discurso del representante de Albania, pues no solo considera la memoria como un tesoro, sino que la juzga como una de las potencias más importantes para el hombre, metaforizándola, en este sentido, como un “tesoro / de las intenciones” (VEGA, 1922, p. 75), una vez que a

²⁰ “Allí están guardadas con orden y distinción todas las cosas, y según el órgano o conducto por donde ha entrado cada una de ellas, como, por ejemplo, la luz y todos los colores, la figura y hermosura de los cuerpos, por los ojos; todos los géneros y especies que hay de sonidos y voces, por los oídos; todos los olores, por el órgano del olfato; todos los sabores, por el gusto; y finalmente, por el sentido del tacto, que se extiende generalmente por todo el cuerpo, todas las especies de que es duro o blando, caliente o frío, suave o áspero, pesado o ligero, ya sean estas cosas exteriores, ya interiores al cuerpo” (HIPONA, 1983, pp. 206-207).

²¹ “Allí también me encuentro yo a mí mismo, me acuerdo de mí y de lo que hice, y en qué tiempo y en qué lugar lo hice, y en qué disposición y circunstancias me hallaba cuando lo hice” (HIPONA, 1983, p. 207).

²² “Allí se hallan finalmente todas las cosas de que me acuerdo, ya sean las que he sabido por experiencia propia, ya las que he creído por relación ajena. A todas estas imágenes añado yo mismo una innumerable multitud de otras, que formo sobre las cosas que he experimentado, o que fundado sobre éstas he creído por diversos modos, y son las semejanzas y respectos que todas ellas dicen entre sí y esas otras” (HIPONA, 1983, p. 207).

²³ Para Santo Tomás de Aquino, “la prudencia aplica el conocimiento universal a cosas particulares, de las cuales se ocupan los sentidos, para la prudencia son necesarios muchos elementos sensibles, y entre ellos está la memoria” (AQUINO, 1990, p. 418).

través de lo aprendido, de lo vivido y de lo experimentado, se pueden practicar acciones con moderación y cautela.

Tras echarle una mirada detenida al diálogo entre el príncipe Antonio y Leonildo, se puede afirmar que el representante del reino de Albania, a pesar de encontrarse bajo la máscara fingida de la locura, sabe identificar la ocasión de comportarse como un verdadero discreto. En la escena mencionada, el príncipe no duda en probar su conocimiento sobre cuestiones filosóficas y teológicas, con el fin de convencer a Leonildo de que se encuentra en su perfecto juicio, considerando que sabía argumentar y demostrar exactamente cada uno de los asuntos citados por su evaluador. De la manera como compone su exposición y actuación, queda evidente que su discurso metafórico se compone a partir de muchas analogías y semejanzas, basadas en la Metafísica Escolástica. Por lo tanto, no es de admirarse que, a partir de lo dicho por el príncipe Antonio, el público se maravillara de la invención ingeniosa de Lope de Vega.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AQUINO, Santo Tomás de. **Suma de teología IV. Parte II-II(a)**. Ed. Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1990.

_____. **Suma de teología Tomo I. Parte I**. Ed. Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

ARELLANO, Ignacio; MATA, Carlos. **Vida y obra de Lope de Vega**. Madrid: Homologens, 2011.

ARISTÓTELES. **Acerca del alma**. Ed. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1988.

_____. **O homem de gênio e a melancolia: o problema XXX**, I. Ed. Jackie Pigeaud. Trad. Alexei Bueno. Rio de Janeiro: Lacerda Editores, 1998.

ATIENZA, Belén. **El loco en el espejo. Locura y melancolía en la España de Lope de Vega**. Amsterdam-New York: Rodopi, 2009.

BIBLIA. Disponible en: <http://www.wordproject.org/bibles/sp/index.htm>. Consulta en: 20 jun. 2014

FICINO, Marsilio. **Tres libros sobre la vida**. Trad. Marciano Villanueva Salas. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2006.

FLECNIAKOSKA, Jean-Louis. **Les rôles de Satan dans les 'autos' de Lope de Vega**. Bulletin Hispanique, Tome 66, 1-2, pp. 30-44, 1964.

GRACIÁN, Baltasar. **El Discreto, Obras completas II**. Madrid: Biblioteca Castro, 1993.

HANSEN, João Adolfo. O Discreto. En: Aduato Novaes (ed.), **Libertinos libertários**. São Paulo: Mic-Funarte / Companhia das Letras, 1996, pp.77-102.

_____. Razão de Estado. En: Aduato Novaes (ed.), **A crise da razão**. São Paulo: Mic-Funarte / Companhia das Letras, 2006, pp. 135-156.

HIPONA, San Agustín de (1983), **Confesiones**. Trad. R. P. Fr. Eugenio Ceballos, Madrid, Espasa Calpe, 1983. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/confesiones--0/>. Consulta en 16 mai. 2015

QUINTILIANO, M. Fabio. **Instituciones Oratorias. Tomo I**. Trad. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Madrid: Imprenta de Perlano Páez y Compañía, 1916.

MONTESINOS, José F. "Examen literario de 'El cuerdo loco'". En. **Lope de Vega, El Cuerdo Loco. Teatro Antiguo Español IV**. Madrid: Centro de Estudios Históricos, pp.149-197, 1922.

PLATÓN. **Fedro**. Ed. Armando Poratti. Madrid: Istmo, 2010.

THACKER, Jonathan. **Lope de Vega, "El cuerdo loco", and "la más discreta figura de la comedia"**. Bulletin of Hispanic studies, v. 81, n. 4, 2004, pp. 463-479.

VEGA, Lope de. **El cuerdo loco, Teatro Antiguo Español IV**. Ed. José F. Montesinos. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1922.

_____. **Los locos de Valencia**. Ed. Hélène Tropé. Madrid: Editorial Castalia, 2003.

VV.AA. "A tiara papal". En: *Heráldica Eclesiástica Católica*. Disponible en: <http://www.ecclesiaheraldica.com.br/inicio/modules/articles/article.php?id=2>. Consulta en 25 de jun. 2014.

Recebido em: 23/10/2016

Aceito em: 30/11/2016